



ISSN 1887-4606

Vol. 18, núm. 3, 2024, 542-562  
<https://doi.org/10.14198/dissoc.18.3.10>

Artículo

**Ecofeminismo en el realismo mágico  
ecuatoriano: *Bruna, soroche y los tíos y Más  
allá de las islas* de Alicia Yáñez Cossío**

***Ecofeminism in Ecuadorian Magical Realism:  
Bruna, Soroche y los Tíos and Más Allá de las Islas  
by Alicia Yáñez Cossío***

*Cristina Ruiz Serrano*  
MacEwan University, Canada

**Resumen**

Alicia Yáñez Cossío (Quito, 1928) es una de las escritoras ecuatorianas más prominentes y en su prolífica obra ha sabido plasmar la historia y los ricos contrastes de la sociedad de su país, creando textos cargados de crítica sociopolítica, ironía, y cuestionamiento de los discursos dominantes. Puesto que las cuestiones de género y la naturaleza juegan un papel primordial en las novelas mágicorealistas *Bruna, soroche y los tíos* (1973) y *Más allá de las islas* (1980) de Yáñez Cossío, en este artículo se analizan ambas obras a partir de las claves ecofeministas. El ecofeminismo, que ha surgido del acercamiento de las teorías feministas y ecologistas, arguye que la transformación social y la sostenibilidad medioambiental son imperativas para el futuro del

planeta, pero solo serán posibles mediante la igualdad de género, la justicia y la empatía universal. A partir de este marco teórico, en *Bruna, soroche y los tíos* y *Más allá de las islas* se examinan los personajes femeninos y sus conflictos, la recreación de la naturaleza y los espacios, los cuidados y la sexualidad.

**Palabras clave:** Alicia Yáñez Cossío, literatura ecuatoriana, realismo mágico, ecofeminismo, feminismo, naturaleza, Bruna, soroche y los tíos, Más allá de las islas, literatura femenina.

## Abstract

Alicia Yáñez Cossío (Quito, 1928) is one of the most prominent Ecuadorian writers. In her prolific work, she has captured the history and rich contrasts of her country's society, creating texts laden with socio-political critique, irony, and questioning of dominant discourses. Given that issues of gender and nature play a crucial role in Yáñez Cossío's magical realist novels *Bruna, soroche y los tíos* (1973) and *Más allá de las islas* (1980), this article analyzes both works through an ecofeminist lens. Ecofeminism has arisen from the intersection of feminist and ecological theories. It argues that social transformation and environmental sustainability are imperative for the planet's future, achievable only through gender equality, justice, and universal empathy. Using this theoretical framework, this article examines the representation of female characters and their conflicts, the portrayal of nature and spaces, caregiving, and sexuality in *Bruna, soroche y los tíos* and *Más allá de las islas*.

**Keywords:** Alicia Yáñez Cossío, Ecuadorian literature, magical realism, ecofeminism, feminism, nature, Bruna, soroche y los tíos, Más allá de las islas, women's literatura.

**Cómo citar:** Ruiz Serrano, Cristina. (2024). Ecofeminismo en el realismo mágico ecuatoriano: Bruna, soroche y los tíos y Más allá de las islas de Alicia Yáñez Cossío. *Discurso & Sociedad*, 18(3), 542-562. <https://doi.org/10.14198/dissoc.18.3.10>

**Fecha de recepción:** 30/07/2024

**Fecha de aceptación:** 26/08/2024

**Conflicto de intereses:** la autora declara que no hay conflicto de intereses.

**Financiación:** esta investigación ha recibido financiación de MacEwan University Office of Research Services y MacEwan University Faculty of Arts and Science .

© 2024 Cristina Ruiz Serrano

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



## Introducción

Prácticamente una desconocida en el panorama literario internacional, Alicia Yáñez Cossío (Quito, 1928) se cuenta entre los/las autores/as ecuatorianos/as más reconocidos/as e importantes del siglo XX, habiendo recibido prestigiosos galardones por su producción literaria tales como la Condecoración al Mérito Cultural (1989), el Premio Sor Juana Inés de la Cruz a la mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer (1996) y el Premio Eugenio Espejo (2008), además de ser miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Escritora prolífica, Yáñez Cossío ha cultivado la poesía, la dramaturgia y la narrativa, si bien es en este último género en el que la escritora más ha destacado. Entre sus obras narrativas merecen especial mención sus obras *Bruna, soroche y los tíos* (1973), *Yo vendo unos ojos negros* (1979), *Más allá de las islas* (1980), *La cofradía del mullo del vestido de la Virgen Pipona* (1985), *Retratos cubanos* (1998), los cuentos fantásticos *El beso y otras fricciones* (1999), la biografía ficcional de la poeta ecuatoriana Dolores Veintimilla *Y amarle pude* (2000) y la novela histórica *Memorias de la Pivihuarmi Cuxirimay Ocllo* (2008).

A grandes rasgos, la producción literaria de Yáñez Cossío destaca no sólo por la dimensión lúdica que la autora establece entre lo real, lo imaginario, lo legendario y lo histórico, sino por la elevada proporción de personajes femeninos que aparecen en sus textos, quienes, en la búsqueda de su identidad e independencia, no dudan en cuestionar y enfrentarse a los prejuicios sociales que coartan su libertad. De igual manera, las relaciones que dichos personajes femeninos establecen con el espacio que los rodea, y en concreto con la naturaleza, se convierten en las herramientas que anticiparán su independencia y empoderamiento o, por el contrario, su asfixia bajo los discursos dominantes de una tradición androcéntrica y colonial, o, según la obra, neocolonial.

Partiendo de este contexto, en el presente artículo se analiza la representación de la mujer como sujeto activo, político y social en la obra de la escritora ecuatoriana Alicia Yáñez Cossío, para quien la agencia femenina aparece ligada a la naturaleza, a la revalorización de lo nacional, y al cuestionamiento de los valores establecidos por los discursos dominantes en la sociedad, ya sea aquellos heredados del colonialismo o del neocolonialismo. Dado el posicionamiento de Yáñez Cossío en cuanto a la cuestión de género y la valoración de la naturaleza, el análisis se llevará a cabo a partir de la teoría del ecofeminismo y se centrará, en particular, en sus novelas mágicorealistas *Bruna, soroche y los tíos* (1973) y *Más allá de las islas* (1980).

## La naturaleza, urbe y el realismo mágico

En la literatura latinoamericana la relación entre naturaleza, urbe e individuo se ha ligado largamente a las tan debatidas dicotomías de civilización/barbarie, naturaleza/ciudad. En “¿Espacio mítico o utopía degradada?”, Fernando Ainsa (2002) postula que el escritor iberoamericano ha sido, ya desde sus inicios, ciudadano de la “ciudad letrada” (p. 19), usando la expresión de Ángel Rama en su obra referencial *La ciudad letrada* (1984). No obstante, reflexiona Ainsa, a pesar de que la ciudad le ha brindado poder, seguridad (y acceso a la cultura, se podría añadir), la actitud de los escritores iberoamericanos hacia los espacios urbanos ha sido frecuentemente negativa, rechazando “lo que consideran ‘fabricado’ y construido artificialmente en las ciudades, frente a la espontaneidad de la naturaleza y el espejo bucólico y paradisíaco que todavía reflejan sus paisajes” (p. 22). De tal manera, asevera Ainsa, en las letras hispanoamericanas se percibe una “clara preferencia por la Arcadia de la naturaleza frente a la Babel urbana” (p. 22).

Si dicho postulado debiera ser matizado por lo inclusivo y general de su significado, que obvia las muchas obras hispanoamericanas en las que la ciudad aparece en el centro de la narrativa<sup>1</sup>, sí resulta acertado para explicar la particular afición por la naturaleza y la llamada a establecer comunidad con la tierra y respetarla que se encuentran presentes en una abrumadora mayoría de textos pertenecientes al realismo mágico desde los inicios de este modo de representación hasta sus manifestaciones más contemporáneas<sup>2</sup>. Y, aunque a partir de los años 90 del siglo pasado se percibe en la escritura hispanoamericana una ruptura con la narrativa mágicorrealista y su ruralidad en favor de la preponderancia del espacio urbano y la imagen de las ciudades, como ya postulaba el movimiento McOndo (Nulley-Valdés, 2023, pp. 11-14), en estos tiempos en los que se observan con inquietud el colapso ecológico y la falta de solución de los conflictos sociales, los textos mágicorrealistas como los de Yáñez Cossío permiten nuevas lecturas a partir de posicionamientos más contemporáneos, tales como el ecofeminismo.

## Claves del ecofeminismo

El término ecofeminismo fue acuñado en 1974 por la escritora y feminista francesa Françoise d'Eaubonne para subrayar la conexión entre la destrucción medioambiental, el consumismo y la sobrepoblación como consecuencias del

dominio masculino sobre los medios de producción agrícola –la fecundidad de la tierra– y los derechos reproductivos de la mujer –la fertilidad femenina (Howell, 1997, p. 231; Antón Fernández, 2017, p. 47). Desde entonces, y a partir del acercamiento entre teorías y movimientos feministas y ecologistas, el ecofeminismo se ha desarrollado en lo que Antón Fernández denomina “una eclosión de corrientes, voces, pensamientos, movimientos y prácticas ecofeministas” (p. 47) que ha germinado en países como Francia, Gran Bretaña, España, EE. UU., Brasil, Australia y Alemania, entre otros. Algunos de los estudios ecofeministas que más trascendencia han tenido son, por citar unos cuantos, *Le féminisme ou la mort* (1974) de Françoise d’Eaubonne, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution* (1980) de Carolyn Merchant, *Ecofeminism* (1993) de Maria Mies y Vandana Shiva, *Feminism and the Mastery of Nature* (1993) de Val Plumwood, *Ecofeminist Philosophy: A Western Perspective on What It Is and Why It Matters* (2000) de Karen Warren, *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión* (2000) de Ivone Gebara y *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011) de Alicia H. Puleo, pero el número de trabajos ecofeministas y la expansión del ecofeminismo no dejan de crecer en nuestros días.

A pesar de los distintos matices que se aprecian entre las corrientes, pensamientos y tendencias ecofeministas, todas ellas coinciden en señalar que el ecofeminismo debe considerarse la respuesta al dilema medioambiental y las injusticias sociales a las que las sociedades contemporáneas se enfrentan (Mies y Shiva, 2014, pp. 2-3; Howell, 1997, pp. 232-233; Merchant, 1980; Puleo 2008, 2011). Como lo explica Alicia H. Puleo en “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado”, el ecofeminismo es “un intento de abordar la cuestión medioambiental desde las categorías de *mujeres, género, androcentrismo, patriarcado, sexismo, cuidado, etc.*” (2008, p. 42). Para Carolyn Merchant en *The Death of Nature*, el dilema medioambiental se encuentra ligado a las conexiones entre ciencia, tecnología y economía, mediante las cuales se reconceptualiza la realidad como si fuera una máquina en vez de un organismo vivo cuyo funcionamiento se basara en la dominación de la naturaleza y la mujer (1980). De acuerdo con Maria Mies y Vandana Shiva en *Ecofeminism* (2014), dicha dominación se lleva a cabo mediante un proceso de reduccionismo, en el que el valor económico –la posibilidad de generar beneficios mediante la explotación y la extracción– es el único que se tiene en cuenta (p. 25).

De tal manera, explican Mies y Shiva, el cuerpo de las mujeres como lugar de poder regenerativo, de constituir una de las últimas colonias del patriarcado capitalista, se reduce a un espacio pasivo al igual que ocurre con la naturaleza:

las contribuciones de la naturaleza y de la mujer a la regeneración vital de nuestro mundo se devalúan, considerándolas trabajo sin esfuerzo, libre, natural, espontáneo y por lo tanto sin valor económico, pero que además, al considerarlo no-trabajo, se aliena y se controla (p. 25). En otras palabras, para Mies y Shiva, la trasposición de la fecundidad/la fertilidad regeneradora en pasividad y la transformación de formas de control en productividad define qué aspectos generan valor y se han de potenciar y cuáles no lo generan y no se valoran, por lo que la conexión entre la desigualdad de géneros y los problemas medioambientales es directa (p. 26). Como consecuencia, concluyen Mies y Shiva, la transformación social es imperativa para la subsistencia del medio ambiente (2014).

La filósofa Alicia H. Puleo, quien ha dedicado gran parte de su obra al estudio del ecofeminismo examinando sus posibilidades y fallas, así como las conexiones entre ecología y feminismo, ha esbozado su visión ético-política en lo que ha denominado “ecofeminismo crítico o ilustrado” (2008, 2011). En “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado”, Puleo enumera las características del ecofeminismo crítico o ilustrado:

- 1) Ser un pensamiento crítico; 2) Reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres;
- 3) Aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y la técnica; 4) Fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos y la Naturaleza;
- 5) Asumir el diálogo intercultural; 6) Afirmar la unidad y continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión (2008, p. 42).

Al mismo tiempo que Puleo denuncia las “nuevas formas de colonización que afectan a los países del Sur” y la imposición del “patriarcado capitalista occidental”, también advierte contra la creación de nuevos mitos, tales como la “idealización de las comunidades originarias”, “el culto neopagano de la Diosa”, o “la identificación de Mujer y Naturaleza” (pp. 45-46), que legitiman el tradicional discurso patriarcal y perpetúan las identidades sexuadas. De tal manera, el ecofeminismo crítico o ilustrado que postula Puleo reivindica la igualdad y la autonomía de las mujeres mediante los derechos sexuales y reproductivos (p. 50), la educación, la participación democrática y la civilización tecnológica (pp. 51-53), la revalorización de los cuidados y la empatía como concepto ético universal y no como responsabilidad naturalmente femenina (54-55) con el fin de lograr la transformación social y la sostenibilidad del medioambiente desde la justicia y una “ética antropocéntrica moderada” (p. 58).

En el ámbito de la sociología, el ecofeminismo ofrece un marco de referencia para el análisis de la crisis medioambiental y social a partir del

reconocimiento de los sesgos androcéntricos y antropocéntricos de las sociedades. Ximena Castro-Benardini usa este marco teórico en su artículo “El ecofeminismo: la inclusión de la ética del cuidado a la reflexión sobre la crisis ambiental” (2024) para mostrar con cifras recientes cómo la división del trabajo por géneros en Latinoamérica sigue estando muy extendida, adjudicándoseles la mayoría del trabajo doméstico, no-remunerado ni reconocido y los trabajos del cuidado a las mujeres, lo que tiene efectos claramente adversos en la capacidad de autonomía y desarrollo educativo del colectivo femenino (pp. 3-4), mientras, además, la implicación directa de las mujeres latinoamericanas en la lucha contra proyectos perniciosos para el medioambiente se ha multiplicado drásticamente en las últimas décadas (p. 7).

Por su parte, Eva Antón Fernández ha aplicado los preceptos del ecofeminismo en el análisis literario en su trabajo “Claves ecofeministas para el análisis literario”, examinando cómo estos aparecen representados en unas cuarenta obras narrativas españolas y francesas publicadas entre 1990 y 2010 (p. 57). Antón Fernández llega a la conclusión de que si bien se percibe un “surgimiento en la narrativa de paso al siglo XXI de una narrativa de rebeldía o resistencia, en la que emergen disrupciones del metarrelato patriarcal, androcéntrico y especista, con mayor empuje de la mano de las escritoras” (p. 57), se perpetúan las siguientes características: sigue habiendo una “escasa resonancia narrativa del ecosistema” (p. 58); se continúa el “dualismo generizado [sic] naturaleza (femenina) *versus* cultura (masculina) de fuerte anclaje patriarcal” (p. 60); hay una “ausencia generalizada de ‘los otros’, los animales no humanos” (p. 61); la conceptualización patriarcal de la sexualidad persiste, considerándose la sexualidad femenina libre la encarnación del mal que empuja al hombre a la aniquilación (p. 64) mientras que el cuerpo masculino “asoma narrativamente como guarida del monstruo, de una pulsión sexual dominadora y destructiva” (p. 66).

Teniendo en cuenta los preceptos ecofeministas y las claves propuestas por Antón Fernández a la hora de aplicar un análisis literario desde el ecofeminismo, a continuación se examinará cómo en las novelas mágicorrealistas *Bruna, soroche y los tíos y Más allá de las islas* de Alicia Yáñez Cossío se representan los personajes femeninos y sus conflictos, así como la manera en que se recrea la naturaleza, haciendo hincapié en cuestiones tales como la descripción de los espacios, la empatía, los cuidados, la fecundidad, la división del trabajo por géneros y la sexualidad.

### ***Bruna, soroche y los tíos***

En la novela *Bruna, soroche y los tíos*, Yánez Cossío relata la historia de la familia García/Illacatu/Villa-Cato/Catovil desde su fundación en la “ciudad dormida”, un lugar inaccesible entre montañas, aislado topográficamente y también simbólicamente, pues se describe anclado en un pasado opresivo y ajeno a todo progreso o cambio. Como apunta Kenneth J. A. Wishnia en *Twentieth-Century Ecuadorian Narrative*, en el relato sobre los Catovil se refleja la historia de Ecuador: la existencia de Yahuma, la hija de un cacique de las montañas se ve truncada repentinamente por su unión forzosa con un conquistador. La impuesta aculturación y pérdida de identidad que sufre se manifiestan en el silenciamiento absoluto de la princesa incaica y su cambio de nombre, a María Illacatu (1999, p. 111). Las modificaciones del apellido García/Illacatu/Villa-Cato/Catovil y su transformación paulatina parodia el empeño familiar en destacarse como familia principal de abolengo español, para lo que se debe “purificar” el árbol genealógico de sangre indígena, aunque manteniendo el origen noble de esta, y omitirse el detalle de la estirpe prosaica que acompaña la sangre española, circunstancias en que se encuentran las familias de rango de la ciudad y que prefieren silenciar.

A diferencia de la ciudad modernista, representada como “ciudad ideal”, con edificios construidos sobre el principio de la “memoria” de la belleza y la “moral” estética” (Jofre, 2002, p. 26), de la “ciudad galante” (París) o la “ciudad de los palacios” (México), “la ciudad dormida” de Yánez Cossío es un espacio urbano aislado donde el tiempo parece haberse detenido<sup>3</sup>. La denominación de “ciudad dormida” refleja claramente la esencia del centro urbano, las aspiraciones de sus habitantes y sus relaciones sociales –basadas fundamentalmente en nociones de raza, clase y género– y la proyección espaciotemporal que forma la memoria histórica. La alusión al soroche incluso en el título no es casual, sino que intensifica la sensación de sofoco del lugar. Por su locación topográfica los habitantes de la ciudad dormida se ven aquejados del “soroche” o mal de montaña debido a la escasez de oxígeno en las alturas, lo que les provoca grave dificultad respiratoria, dolores de cabeza y sensación de náusea. Los efectos del soroche contribuyen a subrayar el ambiente asfixiante del espacio urbano, pero también posee una segunda lectura. Soroche es una voz quechua y es una condición inevitable de las montañas. Si como condición física es necesario tratarla, como cuestión cultural y racial (la herencia quechua) es imperante reconocerla y aceptarla para evitar los males que afectan al espacio urbano de la ciudad dormida: el estancamiento en la historia en el pasado, los



prejuicios socioeconómicos y culturales, el racismo y la falsificación de árboles genealógicos y de identidades.

En *Speech Genres and Other Late Essays*, traducción parcial de su trabajo *Эстетика словесного творчества*, Mikhail Bakhtin<sup>4</sup> define el concepto de cronotopo como la lectura del tiempo en el espacio (1986, p. 26). De acuerdo con Bakhtin, todo en el mundo está supeditado a su esencia cronotópica (p. 42), a la relación espaciotemporal que refleja la vida cotidiana y el tiempo histórico. Alicia Yáñez Cossío se sirve de la esencia del cronotopo para detener el transcurso del tiempo en la “ciudad dormida”, donde acaece la acción de *Bruna, soroche y los tíos*. En la narración, desde el forzoso robo de la princesa indígena Yahuma, María Illacatu, por un conquistador español que también se apropia de las riquezas del padre de esta, hasta su descendiente Bruna, solamente hay seis generaciones, aunque en tiempo real la narración cubre un período de casi cinco siglos. La dimensión cronotópica se ve ralentizada y suspendida en el sopor de la “ciudad dormida”, una ciudad que ha surgido del expolio, la violencia, la maldad.

Por su parte, en *Bruna, soroche y los tíos*, la naturaleza se perfila como un ente vivo que ejerce de antítesis de la “ciudad dormida” y sus habitantes: alrededor de la “ciudad dormida” las montañas nevadas son la puerta hacia el progreso, el resto del mundo, la libertad. Es esta una naturaleza animada que puede ser propicia u hostil, favoreciendo a las comunidades primigenias frente a los extranjeros invasores. Así, “al ver pasar la sombra de la ñusta<sup>5</sup> con sus carceleros, con su fortuna de oro y su dolor” (p. 17), los habitantes indígenas se “alían” con la naturaleza para impedir que los forasteros saqueadores puedan regresar, haciendo que “el caserío desapareciera entre los humus vegetales y las entrañas de la geología” (p. 17). La naturaleza condena a los conquistadores a la muerte, obstaculizándoles el paso, aprisionándolos en desfiladeros y caminos sin fin:

El camino se iba alargando cada vez más, como si fuera de goma. Iba inventando curvas en las montañas que antes no existían...Iban subiendo y bajando de cima a cima... Mordidos por el frío, vomitados por el calor...Las osamentas de hombres y animales se quedaban blanqueando el camino y eran zarandeadas por el pico violento de los gallinazos. Iban horadando las rocas de oraciones...” (p. 17).

El precepto ecofeminista de la empatía, del cuidado por el otro se invierte en esta novela al ser la naturaleza la que siente compasión y cuida a la mujer, en este caso a María Illacatu, cuando esta le cuenta al camino de su próxima maternidad: “el camino se apiadó de ella cortándose de repente y deteniéndose en los ejidos de la ciudad...la tierra se corrió a las quebradas y las montañas, se retiraron. El

camino se contrajo... Los pájaros cayeron muertos de vejez” (p. 17). La llegada a la “ciudad dormida” supone la muerte en vida para María Illacatu, pero ella ya no está, pues dejó el alma “colgada en la rama del árbol más alto de su antigua morada” (p. 18): su existencia está junto a la naturaleza, en los espacios abiertos, en el mundo natural.

Los animales también juegan un papel principal en el relato de María Illacatu, pues será gracias a ellos que pondrá fin a su tragedia. Maltratada, violada, humillada, despreciada, y expoliada, una vez que sus hijos le han sido arrebatados para siempre y el hombre blanco ha decidido desembarazarse de ella, María Illacatu manda a un pájaro que le traiga los ojos, que dejó “perdidos en las sombras del eclipse” (p. 19) para no ver su propia desgracia. Una vez más deberá bailar desnuda mientras es golpeada con un látigo –con lo que se visualiza la violencia de género en la novela–, pero entonces toma conciencia de su identidad, asesinando al hombre con unas tijeras y suicidándose a continuación. Las tijeras por sí solas cortarán al hombre sin descanso y saltarán a la calle, solo dejando de cortar ante la cercanía de las ovejas: María Illacatu, que infunde la vida de las tijeras, es incapaz de maltratar a los animales no humanos, sujetos a la explotación, a la extracción, al igual que ella misma. De tal manera, en relación con María Illacatu, los animales en la novela cuidan y son cuidados. Y es la naturaleza, representada en el pájaro, la que ayuda a Yahuma/María a despertar de su letargo y transformarse de mujer-objeto en mujer-sujeto.

En *Bruna, soroche y los tíos*, el estancamiento hiperbólico de la ciudad también permite al narrador subrayar el convencionalismo y las tradiciones petrificadas que imperan en el espacio urbano descrito y que afectan, en particular, a los personajes femeninos. Los comportamientos de la mujer criolla están completamente representados y enraizados en este espacio urbano opresor y Yáñez Cossío acude al sarcasmo y la ironía para cuestionar el modelo subalterno de mujer que normaliza la opresión y la desigualdad a las que es sometida. Un ejemplo es la descripción irónica de una de las nueras de María Illacatu, la elegida por el hijo mayor al regresar de ultramar, con la que se tipifica a la mujer criolla. Se trata de una criolla de buena cuna que es:

enteramente inútil, muy blanca, muy sosa y muy piadosa. Había nacido con la enfermedad de tener un cerebro pequeñito. Había absorbido, por ósmosis, todos los prejuicios y convencionalismos que reinaban en la ciudad dormida, a más de los vapores del soroche (p. 69).

El dominio de la mente y del cuerpo de la mujer criolla es absoluto reduciendo su valor a la fecundidad, a la transmisión de genes y bienes (si los tuviera) en la sociedad altamente jerarquizada y clasista. Las viudas, por ejemplo:

no tenían otra alternativa que seguir dócilmente a sus maridos hasta la muerte, de la misma manera que lo habían hecho en vida. Las mujeres no tenían ningún tipo de instrucción, no se les permitía ni hojear un libro por temor de que se hicieran hombrunas. Sólo podían tener contacto con la aguja, la escoba y las ollas. Cuando sus pensamientos se atrevían a ir más allá de los aleros de sus tejados, eran causa de escándalo y ellas mismas se reprimían, porque creían que habían obrado mal. Estaban imposibilitadas de hacer ningún otro movimiento que no hubieran hecho antes sus madres y sus abuelas. Las mujeres eran unos ovarios gigantescos, vestidos de negro, donde se gestaban hijos en serie y supersticiones en masa (p. 77).

El sometimiento de la mujer criolla a convencionalismos sociales que le imposibilitan cualquier actividad o presencia en el espacio público que no sea el rezo en la iglesia se refleja como en un espejo en el espacio privado. Los grandes caserones heredados durante generaciones representan esta misma sociedad nostálgica y virada hacia el pasado. La casa de los abuelos de Bruna, donde se sitúa la acción de la novela, es un espejo de la ciudad dormida. De tal manera la familia Illacatu/Villa-Cato/Catovil personifica la ciudad en sí, su petrificación y falta de futuro. Los espacios domésticos del inmenso caserón son lugares de reclusión de la mujer blanca, criolla, y su cuerpo –su virginidad, el “honor” de la familia–, mientras que en las habitaciones traseras la servidumbre, formada de indígenas o mestizas, en alusión otra vez a la cuestión de raza y clase, vive en promiscuidad y pobreza. Este espacio doméstico no hace sino repetir a menor escala la estructura urbana de centro y periferia, situándose en el límite, en la frontera, los barrios pobres de la ciudad, donde los principios morales son más permisivos, para el resarcimiento del elemento masculino. Porque, en esta sociedad androcéntrica, altamente clasista y racista, la división del trabajo por género se fragmenta más siguiendo las pautas del colonialismo: son las mujeres indígenas o mestizas las que realizan los cuidados y sus cuerpos se perciben como objetos aprovechables y desechables, objetos de deseo y receptáculos de violencia.

La casa de los abuelos en *Bruna, soroche y los tíos* concuerda con la representación de Ricardo Gullón de la casa como una isla con habitaciones herméticas, de casas incomunicadas, en calles o ciudades aisladas que proyectan el círculo mágico que separa al individuo de los demás por un espacio de soledad y aislamiento con la intención de destacar una determinada proyección psicológica del personaje, los emblemas del universo (1980, p. 27) y, en este

caso, de la historia de la colonización de Ecuador. La casa familiar de los Catovil se encuentra empotrada en la montaña, suele mantener puertas y ventanas cerradas y posee innumerables habitaciones inutilizadas por los quehaceres triviales a los que algunos de los personajes dedican su inútil existencia, si bien el jardín y el huerto, los pájaros y el agua, una vez más, suponen una apertura hacia la naturaleza, una ventana hacia la libertad. A través de las generaciones que habitan la casa, la pila de agua del jardín es sometida a numerosas transformaciones estéticas, pero mientras los habitantes desaparecen, el caer del agua perdura, con lo que Yáñez Cossío hace referencia a la temporalidad del ser humano ante la permanencia del mundo natural.

La imagen de esta “ciudad dormida”, detenida en el tiempo por la fuerza del pasado y del soroche, surge ante el lector como una representación nebulosa e incierta, lo que le lleva a cuestionar la esencia última del espacio “urbano” descrito, que no se percibe como *polis*. Es esta la ciudad del fracaso, embriagada por la memoria del pasado, las apariencias, los títulos nobiliarios, la pureza de sangre y las buenas maneras. Las voces que desentonan con estos principios, Carmela Llorosa con sus tertulias nocturnas y tía Clarita con la aceptación de su cuerpo y femineidad, terminan por claudicar a las normas sociales o se ven forzadas a huir del lugar al percibir su completo desarraigo en el mismo –como ocurre con la bailarina polaca o con la misma Bruna. Porque, una vez los personajes femeninos se asimilan en esta sociedad, perecen o sucumben a la inutilidad de una existencia vacía de significado. Así, cuando la tía Catalina busca un contable que la ayude a llevar la cuenta de sus indulgencias acumuladas –hipérbole carnavalesca llena de humor, pues con sus rezos ha logrado tantas que puede ganar su salvación y la de todas las almas del purgatorio– no consigue encontrar a nadie del sexo femenino que pueda ayudarla pues “todas las mujeres de la ciudad dormida están ocupadas en bordar mortajas para sus esposos y novios, que es la moda, y además se habían olvidado de las cuatro reglas que lograron aprender” (Yáñez Cossío, 1973, p. 230). Sujetas a la ignorancia más suprema las mujeres no cuestionan los principios heredados por generaciones que automáticamente las convierten en subalternos y se mantienen satisfechas en su condición de mujeres-objeto.

En *Bruna, soroche y los tíos*, es el personaje de Bruna, con la percepción de su propio cuerpo como algo legítimo y natural y con su adopción del apellido Illacatu, quien simboliza el cambio y la aceptación de su herencia indígena. Las mujeres de las anteriores y siguientes generaciones son seres inmersos en las costumbres sociales de la ciudad, de las que se diferencia claramente Bruna, quien de acuerdo con María-Elena Angulo, simboliza el mestizaje, la simbiosis

armónica de elementos diferentes, en la que no hay contradicción (1991, p. 53). De hecho, el desasosiego permanente de Bruna una vez abandona la ciudad dormida y la añoranza que siente por la casa de los abuelos, hace referencia a la necesidad de reconciliar sus dos identidades, Illacatu y Catovil, en la búsqueda continua de su propia identidad como ser humano y como mujer. Esta diferenciación ya aparece en el título de la novela, en el que Bruna está separada de los tíos (el resto de la familia) por el soroche, la naturaleza, lo que, en su caso, actúa como un factor de salvación, tanto por reconocer su mestizaje como por ser consciente de la necesidad de educación, de progreso, de agencia femenina. Por todas sus cualidades Bruna es la única persona que se salva de la destrucción de la ciudad, que como Sodoma y Gomorra desaparece de la faz de la tierra, una ciudad que nadie recuerda, por lo cual Bruna se libra del pasado y es, a partir de entonces, “absolutamente libre sobre la faz de la tierra” (Yáñez Cossío, 1973, p. 3).

### **Más allá de las islas**

En contraste con *Bruna, soroche y los tíos* la acción de *Más allá de las islas*, situada en Las Islas Encantadas o las Islas Galápagos, no transmite sensación de ahogo, sino de libertad y bienestar, al consolidar una visión edénica exuberante y bella que nos transporta al mito del paraíso o de la tierra prometida, si bien en peligro por un turismo exorbitado que amenaza seriamente el equilibrio medioambiental del lugar. La preocupación ecológica, de tal manera, constituye un tema primordial en esta novela mágicorrealista en la que la mayoría de los personajes, ya sean masculinos o femeninos, terminan su existencia fundiéndose con el entorno natural de manera sobrenatural. Es así como en *Más allá de las islas* el pirata Morgan muere devorado por una mariposa blanca que se introduce en su cuerpo por su pata de palo (p. 29), Alirio se convierte en un ojo de agua dulce (p. 44), Estenia se metamorfosea en luciérnaga (p. 94), Fritz se transforma en cometa junto a la mula Felipe II (p. 74) y Brígida, en nube (p. 119).

Los lobos marinos, las gaviotas blancas, las tortugas, los árboles autóctonos como el palo santo, los acantilados, los cormoranes, los *opuntias eckios*, entre otros muchos, adquieren en la narración significados específicos, usándose como símiles o metáforas además de dar información acerca de la vida del animal o, mediante la relación establecida con un personaje específico, perfilar la personalidad de este. En el caso de Iridia, la joven amante del pirata Morgan, su cercanía con los animales le permiten llorar la pérdida de su amado en un ambiente libre, pues no todos los habitantes de la isla aprueban su proceder de

dar ternura a los hombres mediante la práctica sexual para mejorar el mundo. Iridia, no obstante, únicamente acepta a los hombres dignos:

Tenían que ser limpios como ella. Con una pureza de espíritu semejante a la de los lobos marinos que se apareaban al vaivén de las olas, bajo el cielo acrisolado de luz. Debían ser semejantes a las tortugas procreando los huevos lenta y concienzudamente. Debían ser como las gaviotas blancas y tener la dulzura de su canto que llenaba de lágrimas los ojos (p. 51).

Tras la muerte sobrenatural de su casi inmortal amante, Iridia se entrega a los hombres de la isla intentando liberar la dormida ternura masculina que solo ha encontrado en Morgan y que los demás hombres esconden por razones socioculturales. “Ella sola, indefensa y minúscula quizá, podía combatir a los héroes del cine, de la televisión y sobre todos a los héroes de los comics [sic] tan absurdamente masculinos” (49). Los hombres la respetan, sufriendo una transformación total, una experiencia catártica al tocarla que les hace replantearse la vida desterrando el egoísmo y sintiéndose en sintonía con la naturaleza:

...y muchas veces salían con el deseo laxo y congelado para siempre, y sin decir palabra, iban a sentarse en la orilla del mar, llenos de una dignidad desconocida. Y se quedaban inmóviles horas enteras...pensando en el privilegio que era vivir en las islas, porque sólo allí podían producirse situaciones hasta entonces nunca experimentadas. Parecía que las gentes se hubieran lavado y purificado y eran mejores porque habían desterrado de sus vidas toda clase de egoísmo, vivían en estado de bondad, limpios de los vicios del continente. No querían tener nada más, eran ellos mismos...” (pp. 50-51).

En *Más allá de las islas*, la actividad purificadora a la que Iridia se entrega puede interpretarse como una apología de la sexualidad femenina libre y sin prejuicios, en la que la mujer es dueña de su cuerpo y es un sujeto activo que desea, actúa y no está dispuesta a continuar ejerciendo de cuerpo-objeto del deseo masculino y del placer del hombre. Mediante su agencia sexual, Iridia rompe con la imagen de las figuras arquetípicas femeninas de la mujer devoradora de hombres o la mujer cuidadora. Iridia, “íntegra y auténtica” (p. 52) purifica a los hombres dignos, pero literalmente expulsa a los indignos catapultándolos con sus músculos y pensamiento: “Muchas veces, las buenas gentes del pueblo vieron venir volando por el aire a los marineros borrachos, a los comerciantes ladrones, a los machos adúlteros y a los jefes de la zona militar donde estaba alojada la huesuda<sup>6</sup>” (p. 52). El deseo de Iridia de tener un hijo que sea solo de ella, sin importarle quien sea el padre, supone también una ruptura con los estereotipos patriarcales de la familia tradicional, reforzando su autonomía como mujer e individuo.

El capítulo de Fritz, el científico que incluso secuestra un avión al detectar que la sobreventa de billetes a una cantidad desproporcionada de turistas le impedirá a él llegar a las islas y continuar sus investigaciones científicas, es un buen ejemplo de la ética de cuidado de la naturaleza que promulga el ecofeminismo. En el caso de Fritz, la actitud distraída y distante de este personaje hacia su propia familia contrasta drásticamente con la preocupación desmedida que siente hacia los otros seres vivos y que es compartida por los habitantes de las islas. De tal manera, en un giro sorpresivo, el/la lector/a comprende que la esperada “Cristina” sin la que el chófer se niega a llevar a los turistas a la siguiente isla, ante la desesperación de estos, es una mula parturienta. En este episodio mágicorrealista, el amo no solamente lleva a cuestas a la mula para que no se canse, sino que la traslada a la más bella de todas las islas para que dé a luz allí por ser esos los deseos de Cristina (pp. 70-71). Fritz no solo ayudará a Cristina y será el padrino del recién nacido, el mulo Felipe II, sino que más adelante perecerá por ayudar a los animales cuando en el cuartel de la zona militar los soldados hagan prácticas de puntería sobre los animales de la isla: literalmente, la “dama de los pechos desnudos” (la ciencia) le dará alas a Fritz para que vuele y avise a los animales del peligro. Fritz no dudará en hacerlo a pesar del riesgo que eso entraña, siendo alcanzado por los tiros junto a su ahijado el mulo Felipe II (p. 73). Con este episodio, Yáñez Cossío no solo reivindica la necesidad de tener más empatía hacia los animales y extremar los cuidados de un ecosistema tan vulnerable como el de las islas Galápagos, sino que además denuncia que esta violencia atroz cometida hacia los animales ni siquiera es producto de su imaginación, sino un “[S]uceso ocurrido durante la Junta Militar en 1979” (p. 73), como indica la autora en una nota a pie de página.

A diferencia de *Bruna, soroche y los tíos*, en *Más allá de las islas* no hay una clara preponderancia de personajes femeninos, sino por el contrario, un reparto equitativo entre personajes masculinos y femeninos. Además, en esta novela, la gran mayoría de las mujeres –con la excepción de la beata Santa Livina– son sujetos en vez de objetos: responden activamente y a voluntad a su sexualidad, valoran la educación y su difusión, tienen su propia profesión, son independientes y mantienen plena autonomía de las figuras masculinas. En el caso de Estenia, la maestra consagrada a difundir el conocimiento entre los niños de las islas, esta es plenamente consciente de que, sin una transformación del espacio privado y una mayor distribución de las tareas domésticas, la familia y la maternidad se convierten en espacios de asfixia de las mujeres, en impedimentos para lograr sus aspiraciones:

---

Pensaba que aunque el hogar era una institución por demás seria y responsable, ella no podía circunscribirse a unas cuatro paredes y a un marido hasta que los tiempos no cambiaran y se considerara a la mujer ama de casa en otra forma diferente a la habitual, porque en buena hora desaparecieron los esclavos, el trabajo casero quedó como la continuación de éstos, y no debía ser así. A ese trabajo de origen denigrante había que limpiarlo de pasados oprobiosos, reivindicarlo y ponerlo en otra categoría de valores” (p. 76).

Estenia, como sujeto político, da voz a la división del trabajo por géneros, haciendo referencia a una cuestión que conserva toda su actualidad aún hoy en día: al trabajo invisible ni remunerado ni valorado de los cuidados y de las tareas domésticas que recae en un porcentaje muy superior en la mujer. Con este personaje, Estenia, Yánez Cossío se hace eco de otra de las premisas del ecofeminismo al formular que en el avance hacia la igualdad la educación es primordial, pero también lo es el reparto equitativo de los trabajos no remunerados del hogar y los cuidados.

En este espacio mítico-legendario de *Más allá de las islas* en el que el orden androcéntrico se cuestiona y el medioambiente se valora, es la civilización la que introduce la nota negativa. En el pequeño núcleo urbano existente en la isla, el personaje de Santa Livina, representación de la beatería absurda y represora, reprueba todo comportamiento que no se ajuste a la retrógrada moral que defiende, terminando por provocar la trágica muerte de Brigita y el fin de la comunidad. También los militares y los turistas contribuyen directamente a la destrucción del espacio idílico y purificador de las islas: unos con sus absurdas maniobras militares en unos ecosistemas muy vulnerables así como con la construcción de mansiones y carreteras; los otros, con un exceso de turismo, que provoca la mercantilización y el daño ambiental. La nota más negra en la novela, no obstante, viene introducida con la presencia del panadero Richardson, quien es financiado por su país, los EE. UU., para abrir una panadería en la isla. Sintiéndose “emocionado y satisfecho con la bondad de su país...el intermediario de la más pura y quintaesenciada filantropía...como si fuera la mismísima Estatua de la Libertad” (p. 131), Richardson no sospecha hasta que es muy tarde que a través de sus panes su gobierno le está administrando secretamente a la población de las islas una elevada dosis de anticonceptivos (p. 131) con el fin de acabar con la población local. De tal manera, la infertilidad de las mujeres de la zona, que Santa Livina atribuía a la ira divina por la vida pecaminosa y falta de religiosidad de sus convecinas, no es sino el resultado del control reproductivo no consentido ejercido sobre la población local por un gobierno extranjero: eugenesia forzada y secreta como forma de dominio neocolonial.



## Conclusiones

En conclusión, el análisis literario de *Más allá de las islas* y *Bruna, soroche y los tíos* desde el marco ecofeminista permite perfilar el posicionamiento de Alicia Yáñez Cossío en la discusión sobre las cuestiones de género y del medioambiente en defensa de la transformación social a partir de la igualdad y la defensa de los ecosistemas. En ambas novelas, la ciudad o los principios morales que la civilización (ciudad letrada) impone a la mujer impiden su desarrollo como individuo autónomo, obstaculizando la búsqueda de su identidad y aprisionándola en la red de sesgos androcéntricos. Las imágenes de la ciudad dormida y de la familia Catovil que construye Alicia Yáñez Cossío pueden considerarse alegorías de la formación de identidad nacional y del proceso de aculturación de Ecuador que la autora crea con el propósito de examinar el conflicto histórico que permanece irresoluto en la sociedad ecuatoriana y en otras muchas sociedades latinoamericanas: la necesidad de superar el pasado colonial y reconocer las contradicciones sociales y culturales heredadas de este. No obstante, además de dichas cuestiones, para Alicia Yáñez Cossío también es necesario enfrentarse al problema de la desigualdad de géneros y de la destrucción del medioambiente, para lo que su mensaje es claro y contundente: la realización de la mujer y su transformación de subalterno a sujeto activo e independiente solo se llevará a cabo mediante el cuestionamiento y la negativa a aceptar los valores que constriñen su independencia y perpetúan la minusvaloración de su labor. La transformación social es posible a partir de la lucha femenina por unos principios sociales más igualitarios que pongan fin al control sobre la mujer y su sexualidad, visibilice el trabajo de la mujer, dé solución a la violencia de género y a la violencia contra la naturaleza, así como potencie la empatía, el respeto y la universalidad del cuidado entre seres humanos y otros seres.

## Notas

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, las reflexiones sobre el tema en *Miradas locales en tiempos globales* (2016) de Jorge J. Locane, *Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad y espacio urbano en el Caribe hispano* (2022) de Elena Valdez, *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America* (2007) de Elizabeth Guerrero y Anne Lambright, además de la mencionada obra de Ángel Rama *La ciudad letrada* (1984).

<sup>2</sup> Así, la naturaleza juega un papel fundamental en obras canónicas del realismo mágico tales como *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra, *Hombres de maíz* (1949) de Miguel Ángel Asturias, *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier (1949), *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, *La isla virgen* (1942) y *Siete lunas y siete serpientes* (1970), ambas de Demetrio Aguilera Malta, *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez y *El murmullo de las abejas* (2017) de Sofía Segovia, por citar algunas de las más conocidas.

<sup>3</sup> Sin mencionarse expresamente, el lugar parece aludir a Quito.

<sup>4</sup> Aunque en español se translitera generalmente como Mijaíl Bajtín, se ha seguido la transliteración usada en inglés para evitar discrepancias con la lista de referencias bibliográficas.

<sup>5</sup> Princesa virgen de los incas

<sup>6</sup> La huesuda en referencia a la muerte, personaje en la novela que persigue a los protagonistas hasta adueñarse de ellos, es decir, hacerlos perecer.

## Referencias

- Aguilera Malta, D. (1970).** *Siete lunas y siete serpientes*. Fondo de cultura económica.
- Aguilera Malta, D. (1978).** *La isla virgen*. Editorial Grijalbo.
- Ainsa, F. (2002).** ¿Espacio mítico o utopía degradada? Notas para una geopolítica de la ciudad en la narrativa latinoamericana. En J. de Navascúes (Ed.). *De Arcadia a Babel. Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana* (pp. 19-44) Iberoamericana Vervuert.
- Antón Fernández, E. (2017).** Claves ecofeministas para el análisis literario. *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 21.2, 45-74.
- Angulo, M. (1991).** Entrevista: Alicia Yanez Cossío. *Hispanoamérica*, 58, 45-54.
- Asturias, M. A. (1981).** *Hombres de maíz*. Edición crítica. Prefacio de Jean Cassou. Texto establecido por Gerald Martin. Fondo de cultura económica.

- Bakhtin, M. (1986).** *Speech Genres and Other Late Essays*. Trad. Vern W. McGee. University of Texas Press.
- Carpentier, A. (1969).** *El reino de este mundo*. Editorial Seix Barral.
- Castro-Benardini, X. (2024).** El ecofeminismo: la inclusión de la ética del cuidado a la reflexión sobre la crisis ambiental. *Revista Kawsaypacha. Sociedad y medioambiente*, 15,1-22. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202401.D005>
- d'Eaubonne, F. (1974).** *Le féminisme ou la mort*. P.Horay.
- De la Cuadra, J. (1972).** *Los Sangurimas*. Prólogo de Agustín Cueva. Editorial Nascimento.
- García Márquez, G. (1991).** *Cien años de soledad*. Cátedra, 1991.
- Gullón, R. (1980).** *Espacio y novela*. Antonio Bosch, editor S.A.
- Gebara, I. (2000).** *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Ediciones Trotta.
- Guerrero, E., y Lambright, A. (2007).** *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America*. University of Minnesota Press.
- Howell, N.R. (1997).** Ecofeminism: What One Needs to Know. *Zygon. Journal of Religion and Science*, 32, 231-241. <https://doi.org/10.1111/0591-2385.861997085>
- Locane, J.J. (2016).** *Miradas locales en tiempos globales: intervenciones literarias sobre la ciudad latinoamericana*. Iberoamericana Vervuert.
- Jofre, A. S. (2002).** *El impuro amor de las ciudades. Notas acerca de la literatura modernista y el espacio urbano*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Merchant, C. (1980).** *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Harper & Row.
- Mies, M., y Shiva, V. (2014).** *Ecofeminism*. Zed Books.
- Nulley-Valdés, T. (2023).** *McOndo Revisited: The Making of a Generation Defining Anthology in the Latin American Literature-World*. Lexington Books.
- Plumwood, V. (1993).** *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge
- Puleo, A. H. (2011).** *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
- Puleo, A. H. (2008).** Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *Isegoría*, 38,39–59. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i38.402>
- Rama, A. (1984).** *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Rulfo, J. (1955).** *Pedro Páramo*. Fondo de Cultura Económica.

- Segovia, S. (2018).** *El murmullo de las abejas*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Valdez, E. (2022).** *Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad y espacio urbano en el caribe hispano*. Purdue University Press.
- Warren, K. (1996).** *Ecological Feminist Philosophies*. Indiana University Press.
- Wishnia, K. J. A. (1999).** *Twentieth-Century Ecuadorian Narrative*. Associated University Presses.
- Yáñez Cossío, A. (1980).** *Más allá de las islas*. Imprenta del colegio técnico “Don Bosco”.
- Yáñez Cossío, A. (1973).** *Bruna, soroche y los tíos*. Editorial Casa de la cultura ecuatoriana.

## Nota biográfica



**Cristina Ruiz Serrano.** Profesora titular en MacEwan University (Canadá), donde enseña español, literatura, cine y estudios culturales. Es doctora en lenguas modernas y estudios culturales por la universidad de Alberta, licenciada en filología y traducción por la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y licenciada en filología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad está coeditando un volumen colectivo sobre escritoras canadienses del siglo XXI y trabajando en la monografía *Magical Ideologies: After the Steps of Magical Realism in Spanish America and Russia*.

**E-mail:** [ruizserranoc@macewan.ca](mailto:ruizserranoc@macewan.ca)

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0003-3497-505X>